Â¡EscÃ³geme!

by KathHartfiel

Category: Naruto
Genre: Drama, Romance
Language: Spanish
Status: In-Progress
Published: 2016-04-15 13:57:39
Updated: 2016-04-15 13:57:39
Packaged: 2016-04-27 17:37:51
Rating: K+
Chapters: 1
Words: 1,328
Publisher: www.fanfiction.net
Summary: Hinata y Sasuke se deben casar por un acuerdo familiar, pocos meses antes de la boda Ã©l se muere y a Hinata no le queda otra opciÃ³n que hacerlo con Itachi, quien habÃ-a abandonado el apellido y todo lo que significaba ello. Â¿PodrÃ¡n aceptar el compromiso?Â¿Hinata olvidarÃ¡ a Sasuke?Â¿Itachi volverÃ¡ a la familia? UA ItaHina(Sasu) Cap 1 :D Â¡Denle una oportunidad!

Â¡EscÃ³geme!

Â¡Hola! Estoy una vez mÃ¡s aquÃ-, despuÃ©s de haberme tomado un descansito... je je. Vengo con un ItaHina, espero que les guste mucho y que me comente que les parece, y ya saben... interacciÃ³n entre nosotros :D

Bueno, como siempre... Naruto y sus personajes no me pertenecen, la historia aquÃ- creada en cuestiÃ³n si. Es un UA alternativo, asÃ- que no tiene relaciÃ³n con el anime/manga, al igual que sus personajes han sido un poco modificados.

En fin, sin mÃ¡s... Â¡disfruten!

Â¡EscÃ³geme!

Responsorio:

Todos esperan que diga algo bonito. Lo ve en los ojos brillantes de cada uno de los espectadores, en la forma que se sujetan la mano y como sus labios se curvan en una ligera sonrisa. Nadie lo puede negar. Incluso a lo lejos, observa como alguien la contempla y al igual que todos, se mantiene callado y a la espera.

BajÃ³ la mirada al arrugado papel que tenia entre las manos. La hoja estaba sucia, manchada de lÃ¡grimas y lÃ¡piz de ojo, ademÃ¡s de resto de mocos y alguna otra sustancia que en ese momento no se iba a poner a investigar. AbriÃ³ su pequeÃ±o discurso y releyÃ³ en su mente.

LevantÃ³ una vez mÃ¡s la cabeza y pensÃ³ que no podÃ-a decir lo que habÃ-a ahÃ- escrito. No podÃ-a, porque todas esas palabras ahora ya no tenÃ-an significado. Nada de lo que ella pudiera decirle a aquellas personas afligidas calmarÃ-an o disminuirÃ-an su dolor, al igual que comprendÃ-a que aquel discurso serÃ-a frÃ-o y carente de emociÃ³n, porque despuÃ©s de todo, no le hablaba a ellos, sino a la persona que estaba muerta. Y lamentablemente los muertos no escuchaban.

Uno:

La Ãºltima vez que habÃ-a ido a la casa familiar, fue con Ã©l. Ninguno de los dos tenÃ-a muchas ganas de escuchar una vez mÃ¡s el sermÃ³n sobre el futuro, pero no habÃ-an tenido mÃ¡s remedio que acatar Ã³rdenes, como siempre. AsÃ- que callados se habÃ-an cogido las manos y caminaron detrÃ¡s de su padre. Recordaba cada expresiÃ³n que ponÃ-a cuando les regaÃ±aban, los comentarios que le susurraba al oÃ-do o las muestras de afecto que mostraba, para callar una vez mÃ¡s a su progenitor o avergonzar a su hermana, que a escondidas les observaba. En cierto modo ir a ese lugar era una oportunidad de demostrar que aquel contrato firmado dÃ©cadas atrÃ¡s habÃ-a servido para algo. Era cierto que cuando se lo comentaron cuando era una adolescente le pareciÃ³ algo absurdo y cruel, pero con el tiempo se alegrÃ³. Aunque ahora, ese documento firmado y escondido en algÃºn rincÃ³n de aquella mansiÃ³n carecÃ-a de importancia y precisamente por eso, se veÃ-a obligada a firmar otro. Y por eso habÃ-a vuelto. Desde aquella vez no habÃ-a vuelto a pisar aquel suelo de madera bien pulido y brillante, no habÃ-a vuelto a disfrutar del aroma a camelias que invadÃ-a todas las habitaciÃ³n y tampoco, habÃ-a vuelto a ver a su padre. Siempre cuando les llamaban para reunirse ponÃ-an alguna excusa para quedarse en casa, abrazados y desnudos bajo las sÃ¡banas de la cama. Esa misma escena se solÃ-a repetir cada sÃ¡bado o domingo, por lo que nunca llegaban realmente ver a sus familiares. Pero todo eso ya se habÃ-a acabado. No podÃ-a volver a mentir, tampoco a quedarse bajo las sÃ¡banas o ingeniar excusas para faltar. Ya no podÃ-a hacer nada de eso, porque su prometido estaba muerto.

Trago saliva cuando entrÃ³ al salÃ³n donde la esperaban todos. Tanto su anciano padre, como su hermana, sus suegros y el quien serÃ-a su nuevo prometido. IntentÃ³ sonreÃ-r al verlo, pero simplemente no pudo. Siempre le habÃ-a gustado el hermano de su prometido, pero nunca de una forma romÃ¡ntica. DespuÃ©s de todo ella habÃ-a escogido al menor y no al mayor, pero parecÃ-a que el destino tenÃ-a otros planes. Sasuke habÃ-a muerto y el Ãºnico que quedaba vivo era Itachi.

La reuniÃ³n habÃ-a sido mÃ¡s larga de lo necesario. Los dos involucrados en el tema no habÃ-an abierto boca, tan sÃ³lo se limitaban a firmar los papeles y asentir como borregos. Tampoco es que pudieran hacer nada mÃ¡s. Con la muerte de uno de los herederos, todo el marrÃ³n caÃ-a en el otro y eso que Ã©l se habÃ-a esforzado en mantenerse al margen del tema familiar. A decir verdad, podÃ-a contemplar como Itachi fruncÃ-a el ceÃ±o cada vez que escuchaba palabras como _orgullo familiar _ o _empresa familiar_. Gracias a su ex prometido sabÃ-a que la relaciÃ³n del mayor con la familia, no habÃ-a sido muy buena. Ni de pequeÃ±o, ni de adolescente y mucho menos de adulto. No hacÃ-a falta que se lo juraran. Ã‰l no parecÃ-a un Uchiha, por mucho que su aspecto fÃ-sico lo delatara: alto, fornido, brazos musculosos, semblante serio, piel blanca y unos

oscuros ojos negros. Su parecido era tal al de su hermano, que a veces se quedaba observÃ¡ndolo. MÃ¡s de una vez sus ojos se cruzaron, pero ella no apartÃ³ la mirada como hubiera hecho aÃ±os atrÃ¡s. Hacerlo a esas alturas hubiera sido ridÃ-culo, precisamente porque en menos de cuatro semanas tendrÃ-an que estar casados, revueltos y pensando en descendencia. Ya ellos no tenÃ-a tiempo de conocerse, el tiempo no corrÃ-a a su favor.

La puerta de su apartamento se cerrÃ³ a su espaldas. El sonido resonÃ³ por las paredes vacÃ-as, el sol se filtraba entre las ventanas y un aroma a cerrado llenaba cada recoveco del piso. Su hogar parecÃ-a abandonado, y eso que no habÃ-a estado mÃ¡s de una semana fuera. AbriÃ³ las ventanas, dejÃ³ que el aire fresco limpiara las habitaciones y encendiÃ³ un par de luces para iluminar un poco el lugar y al mismo tiempo su mente. DebÃ-a abandonar aquel sitio. Su padre se lo habÃ-a dicho, su suegro tambiÃ©n. PrÃ¡cticamente el perro le habÃ-a ladrado que se marchara, pero con el tiempo habÃ-a adquirido un cierto carÃ¡cter terco. QuizÃ¡s se debÃ-a a su ex prometido que era de ideas fijas y ella habÃ-a terminado por copiar las manÃ-as malas. AsÃ- que a pesar de todas las quejas, se resignaba a dejarlo. No podÃ-a. En esa casa estaban los Ãºltimos recuerdos de su relaciÃ³n con el difunto, simplemente no podÃ-a echar pÃ¡gina como si nada. Necesitaba su duelo, aunque sabÃ-a que no podÃ-a permitÃ-rselo. No sÃ³lo por ella misma, sino por su familia. La empresa necesitaba cerrar aquel negocio con los Uchihas, asÃ- hacer las reformas, la fusiÃ³n y expandir el negocio fuera de la Isla, pero claro, para que todo eso se llevara acabo necesitaban la mente magistral de alguien, y ese alguien en teorÃ-a debÃ-a ser el muerto, que por cuestiones obvias se encontraba incapacitado para realizar esas funciones permanentemente, y por eso su cuÃ±ado debÃ-a aprenderse todo lo que su hermano habÃ-a hecho en aÃ±os. Era injusto. En cierto modo se lamentaba por Ã©l. Ella ya habÃ-a tenido mÃ¡s de dieciocho aÃ±os para mentalizarse que deberÃ-a dirigir la empresa familiar, en cambio Ã©l de la noche a la maÃ±ana le cayÃ³ todo. RiÃ³ con tristeza.

Se acercÃ³ a una pequeÃ±a mesa donde estaba una foto de su ex y ella, ambos abrazados, sonriendo como tontos. CogiÃ³ el marco y pasÃ³ un dedo por el rostro de Sasuke.

- No debiste coger el coche ese dÃ-a. Idiota.

LlorÃ³ una vez mÃ¡s. DejÃ³ caer su cuerpo al suelo mientras apretaba el marco contra su pecho. Las lÃ¡grimas se le deslizaban por las mejillas una tras otra, sin tregua ni compasiÃ³n. Cuando dejÃ³ de llorar, tenÃ-a el cuello de la camisa empapada al igual que la cara y parte de la alfombra donde estaba tirada. Se frotÃ³ los ojos y decidiÃ³ que su mini duelo habÃ-a terminado. Ya no podÃ-a lamentarse mÃ¡s. TenÃ-a que pasar pÃ¡gina y a duras penas sabÃ-a que lo que todo el mundo decÃ-a tenÃ-a cierto. Se levantÃ³ del suelo, caminÃ³ hasta el telÃ©fono y marcÃ³ un nÃºmero. Espero a que repicara la llamada y cuando la voz grave y molesta de Itachi hablÃ³ supo que no habÃ-a marcha atrÃ¡s.

End
file.